



Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

Cet article est disponible en libre accès sous licence Creative Commons Attribution 4.0 International Licence.

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Rectorado de la Universidad Ricardo Palma

Vol. 7, n.º 14, julio-diciembre, 2024, 107-134

ISSN: 2663-9254 (En línea)

DOI: 10.59885/archivoVallejo.2024.v7n14.04

Tras las huellas de Vallejo

Tras las huellas de Vallejo

Tras las huellas de Vallejo

CAROLINA BLÁZQUEZ GÁNDARA

College of the Holy Cross

(Worcester, Estados Unidos)

cblazque@holycross.edu

<https://orcid.org/0000-0002-4311-0264>



RESUMEN

Sobre la relación de César Vallejo y España se ha escrito extensamente. Por lo general, la crítica literaria se ha centrado en cómo se establece esta relación, el impacto que la guerra civil española tiene en la persona y la obra del poeta, y la influencia que tuvo en las generaciones poéticas posteriores. Sin embargo, parece que existe una brecha crítica a la hora de investigar sobre el destino que su obra tuvo en la España de la inmediata posguerra y en plena dictadura de Franco. Por dicho motivo, este trabajo se centra, por un lado, en cuáles fueron las vías de difusión de la obra del peruano durante la dictadura franquista y, por otro, en el papel que jugaron la censura y el mercado negro de libros en el acceso a dicha obra. Para tal fin, además de tener en cuenta un amplio abanico de testimonios de estudiosos, poetas y libreros, esta investigación lleva

a cabo una minuciosa recopilación de las menciones a Vallejo y su obra en la prensa de la época.

Palabras clave: César Vallejo; España aparte de mí este cáliz; guerra civil española; poesía peruana.

Términos de indexación: España; guerra civil; poesía (Fuente: Tesoro de la Unesco).

ABSTRACT

Sobre la relación de César Vallejo y España se ha escrito extensamente. Por lo general, la crítica literaria se ha centrado en cómo se establece esta relación, el impacto que la guerra civil española tiene en la persona y la obra del poeta, y la influencia que tuvo en las generaciones poéticas posteriores. Sin embargo, parece que existe una brecha crítica a la hora de investigar sobre el destino que su obra tuvo en la España de la inmediata posguerra y en plena dictadura de Franco. Por dicho motivo, este trabajo se centra, por un lado, en cuáles fueron las vías de difusión de la obra del peruano durante la dictadura franquista y, por otro, en el papel que jugaron la censura y el mercado negro de libros en el acceso a dicha obra. Para tal fin, además de tener en cuenta un amplio abanico de testimonios de estudiosos, poetas y libreros, esta investigación lleva a cabo una minuciosa recopilación de las menciones a Vallejo y su obra en la prensa de la época.

Key words: César Vallejo; España aparte de mí este cáliz; guerra civil española; poesía peruana.

Indexing terms: Spain; civil war; poetry (Source: Unesco Thesaurus).

RÉSUMÉ

Sobre la relación de César Vallejo y España se ha escrito extensamente. Por lo general, la crítica literaria se ha centrado en cómo se establece esta relación, el impacto que la guerra civil española tiene en la persona y la obra del poeta, y la influencia que tuvo en las generaciones poéticas posteriores. Sin embargo, parece que existe una brecha crítica a la

hora de investigar sobre el destino que su obra tuvo en la España de la inmediata posguerra y en plena dictadura de Franco. Por dicho motivo, este trabajo se centra, por un lado, en cuáles fueron las vías de difusión de la obra del peruano durante la dictadura franquista y, por otro, en el papel que jugaron la censura y el mercado negro de libros en el acceso a dicha obra. Para tal fin, además de tener en cuenta un amplio abanico de testimonios de estudiosos, poetas y libreros, esta investigación lleva a cabo una minuciosa recopilación de las menciones a Vallejo y su obra en la prensa de la época.

Mots-clés: César Vallejo; España aparte de mí este cáliz; guerra civil española; poesía peruana.

Termes d'indexation: Espagne; guerre civile; poésie (Source: Thésaurus de l'Unesco).

Recibido: 10/01/2024

Revisado: 15/02/2024

Aceptado: 28/03/2024

Publicado en línea: 29/10/2024

Financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de interés: La autora declara no tener conflicto de interés.

1. INTRODUCCIÓN: CÉSAR VALLEJO Y ESPAÑA

Cuando César Vallejo deja su Perú natal en 1923 para ir a París será para no volver jamás. La capital francesa se convertirá en su hogar y sufrirá, a pesar de la fascinación que por ella sentía momentos de auténticas penurias económicas.¹ Será la necesidad de cobrar algún dinero, lo que llevará al peruano a viajar a España en primera

1 Rocío Calvo Fernández (2012) afirma que para conocer con mayor detalle los años en los que Vallejo vivió en Europa es de máxima importancia su epistolario, en el que se encuentran declaraciones acerca de su precaria situación económica. Igualmente, los artículos que escribió en la época dan claves esenciales para comprender cómo fueron esos años.

instancia. Su primer viaje data de 1925 y el motivo no es otro que el de recibir una beca del gobierno español para estudiar derecho en Madrid. Vallejo cobrará dicha beca gracias a la intercesión de su amigo, el diplomático Pablo Abril de Vivero, secretario de la delegación de Perú en la capital española. Con motivo del cobro de esta, aunque no para estudiar, Vallejo visitará España de nuevo en 1926 y 1927, año en el que renunciará a ella «por discrepancias con la política seguida por el Gobierno General de Primo de Rivera»; en realidad, por obligada decencia personal» (Martínez García, 1988, p. 1033).

Igualmente, antes de su viaje a España y anticipando el fuerte vínculo que sentirá con el país ibérico, Vallejo conoce en París al poeta español Juan Larrea. Este, además de convertirse en su gran amigo y protector, le introducirá en el círculo de los poetas de la Generación del 27, a la que él mismo pertenece. De hecho, dos de los poetas de dicha generación, José Bergamín y Gerardo Diego, serán los encargados de reeditar *Trilce* en 1930, lo que significará el empuje literario que Vallejo necesita para que su obra sea conocida en España. La reedición se hará a cargo de la editorial Plutarco, contará con un prólogo de Bergamín y un poema liminar de Diego, titulado *Valle Vallejo*. Sin embargo, y a pesar de contar con el patrocinio de los dos reconocidos poetas, no todos estaban preparados para una obra tan innovadora como *Trilce* en la España de 1930. Mientras que la recepción académica fue generalmente positiva, señala Francisco Martínez García (1992) que hubo algunos sectores que la acogieron con ironía y desprecio. No obstante,

la regla general fue la recepción sensata que se sustentaba en la autoridad de escritores y poetas españoles que supieron intuir la originalidad de una voz absolutamente nueva y no contaminada, aunque Vallejo procediera de París. Los escritores y poetas (...) no son otros que los de la Generación del 27 (...) y algunos de cuyos nombres quedan citados ya; recordemos a García Lorca y a Gerardo Diego. (p. 12)

Las relaciones que Vallejo estableció con los poetas de la Generación del 27 no fueron únicamente literarias. En 1930, el poeta viaja

ampliamente por España, en compañía de Georgette, y se relaciona con diferentes escritores e intelectuales del país: Alberti, Marichalar, Corpus Barga, etc. Tras una breve estancia en París, Vallejo vuelve a Madrid a finales de ese mismo año, para no volver hasta febrero de 1932.² Es, parece ser, una de las épocas más felices de su vida, si no la más feliz. Tanto Martínez García (1988) como Keith McDuffie (1987, como se cita en Oviedo, 1993) apuntan que la gran actividad literaria del poeta durante esos años y las entrañables amistades que traba con los más famosos escritores de la época —Federico García Lorca, Miguel de Unamuno, Luis Cernuda o Leopoldo Panero, entre otros— contribuyen especialmente a esa felicidad.³

El año 1931 es, asimismo, el año en el que Vallejo pasa a formar parte del Partido Comunista Español. El poeta ha viajado a la Unión Soviética ya en dos ocasiones, en 1928 y 1929, y la visitará una última vez en 1931. Para cuando llega a España en 1931, como afirma Rocío Calvo, Vallejo «ya ha asimilado el materialismo dialéctico (...) y su nueva visión del mundo se refleja en las reflexiones que escribe una vez que entra en contacto, a través de círculos literarios, con el marxismo (...) Es entonces cuando empieza a asumir su condición de artista político» (2012, p. 499). Como tal, escribe *El Tungsteno*, que la Editorial Cenit publicará ese año en su colección de «La novela proletaria».

2 Para más información sobre la temporada que Vallejo pasó en Madrid se pueden consultar: Meneses, C. (1988). El Madrid de Vallejo. *Cuadernos hispanoamericanos. Homenaje a César Vallejo*, 456-457, 1037-1055; Núñez, E. (1988). César Vallejo y España: una doble perspectiva. *Cuadernos hispanoamericanos*, 456-457.1, 215-220; y Fernández C. & Gianuzzi, V. (2012). *César Vallejo en Madrid en 1931. Itinerario documental*. Del centro editores; entre otros.

3 Leopoldo Panero será una figura clave para el reconocimiento de Vallejo durante su época en España. Nazareth Solís Mendoza afirma que «El mundo literario español ya había empezado a conocer y reconocer la obra de Vallejo (...) El entonces joven poeta español Leopoldo Panero promovía, como muestra de admiración, tertulias en Madrid donde Vallejo era el principal invitado» (2011, p. 291). A la vez, el peruano participará en algunas de las revistas literarias de la época como *Bolívar*, cuyo redactor jefe era Pablo Abril de Vivero, *Nueva España*, *El mono azul* o *La hora de España*. Ver Molina, César A. (1990). *Medio siglo de la prensa literaria española (1900-1950)*. Endymion.

Poco después de esta publicación, el 14 de abril de 1931, se proclama la II República Española.

Ese mismo año, en Ediciones Ulises, aparece *Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin* (1931). La proclamación de la república había creado un ambiente propicio para la propagación de las ideas comunistas. Sin embargo, Vallejo presencia el nacimiento de esta sin entusiasmo, porque para él «una revolución sin sangre, no es revolución» (Martínez García, 1988, p. 1034). Sus viajes a la URSS le habían hecho reafirmarse en su filiación socialista, pero, al mismo tiempo, el poeta conserva, en sus propias palabras en una carta a Larrea del 29 de enero de 1932: «mi inquietud introspectiva y personal y mía para adentro» (Vallejo, 1982, p. 244). Poco después de la escritura de esta carta, y con preguntas que le hacen plantearse la ética y la estética marxista, Vallejo vuelve a París. De 1932 a 1936, el poeta y su esposa permanecen en la capital francesa. Es la etapa en la que Vallejo comienza la composición de *Poemas humanos* y *Poemas en prosa*, en los que se manifiesta ya el poeta que asume con su palabra el compromiso político y social con los olvidados sin perder un ápice de lo que para él es también su responsabilidad poética y estética.

Posteriormente, con el estallido de la contienda «surge el Vallejo más revolucionario, de militancia febril, apasionada y activa» (Calvo, 2012, p. 500). En julio de 1937, César Vallejo regresa a España para participar como delegado del Perú en el II Congreso de Escritores en Defensa de la República. Esto lo lleva a viajar a Valencia, Barcelona, Jaén y al frente de Madrid (Martínez García, 1988, p. 1035). El poeta afirmará que «el día de mayor exaltación humana que registrará mi vida, será el día que he visto Madrid en armas, defendiendo las libertades del mundo» (Calvo, 2012, p. 500). Es este su año más trágico, está obsesionado con España y su guerra y su salud se deteriora. Vallejo morirá el 15 de abril de 1938 en París y nunca verá publicada su obra maestra, *España, aparta de mí este cáliz*, «el más impresionante poemario que jamás se haya escrito sobre la Guerra Civil Española» (Martínez García, 1992, p. 10). Esta obra, escrita con profundo sentimiento, marca un antes y un después en la relación, que será ya póstuma, de César Vallejo con España y su literatura.

2. CÉSAR VALLEJO EN LA ESPAÑA DE FRANCO: TRANSMISIÓN, CLANDESTINIDAD Y DISIDENCIA

El destino de *España, aparta de mí este cáliz* (a partir de ahora *EAC*) tras la muerte de su autor no es una cuestión desconocida para la crítica, aunque en un primer momento se extrajeron conclusiones erróneas sobre la suerte de la edición príncipe —que la inestimable investigación de Antonio Merino y Julio Vélez se encargó de enmendar después—. Se sabe que el poeta escribe *EAC* «entre julio de 1937, y lo corrige y ordena en los dos o tres primeros meses de 1938» (Smith, 2012, p. 135), poco antes de morir. Cuando esto ocurre, la viuda de Vallejo tendrá un papel fundamental en el destino de los manuscritos:

[Georgette] entrega a Juan Larrea dos copias en limpio, a todas luces idénticas; una de las cuales viaja, por conductos desconocidos, hacia el mismo monasterio de Montserrat, en cuya imprenta, a cargo de Manuel Altolaguirre, se acabará de imprimir el 20 de enero de 1939, según reza el colofón.⁴ Mientras tanto, en París, el 15 de julio de 1939, Georgette Vallejo, con la colaboración de Raúl Porras Barrenechea, publica este libro dentro de su edición de toda la poesía que Vallejo había escrito en París, colección a que dieron el título de *Poemas Humanos* (1923-1938), en las páginas 119-146 de esta edición (Smith, 2012, pp. 150-151)⁵

Durante algún tiempo se pensó que la edición que Georgette había realizado en París con Porras Barrenechea era la primera edición que se conservaba de *EAC*, y que la edición príncipe que las tropas republicanas imprimieron en Montserrat había sido destruida por los

4 La imprenta era Ediciones Literarias del Comisariado del Ejército del Este. La otra copia que Georgette entrega a Larrea marcha con él a México y será la que utilizará para la edición de *EAC* que publicará la editorial Séneca en 1940.

5 El orden de los poemas difiere en ambas ediciones. Ver la edición de Larrea de la *Poesía completa* de Vallejo (1978), Merino y Vélez (1984), la edición de Ferrari de la *Obra poética* de Vallejo (1988) y Smith (2012).

soldados nacionales.⁶ Sin embargo, cuando Merino & Vélez publican, en 1984, *César Vallejo y España*, los estudiosos develan, tras su investigación en el propio Monasterio de Montserrat, la existencia de hasta cuatro ejemplares de esa edición príncipe de EAC:⁷ «Cuál no sería nuestra sorpresa cuando en un cuarto anexo al fichero central de la biblioteca de la abadía, pequeño y bastante oscuro, el P. Bernabé Dalmau, bibliotecario del monasterio, nos mostró no una copia, sino hasta cuatro ejemplares de la edición Príncipe» (1984, p. 144).⁸

Sabiendo, entonces, que la edición príncipe de EAC pudo imprimirse y distribuirse, aunque fuera parcialmente, la siguiente pregunta

6 Merino y Vélez recogen dos testimonios de Larrea a propósito del paradero de la edición de Montserrat. El primero, de 1940, aparece en la edición de EAC de la editorial Séneca: «Una primera edición de este libro, compuesta y tirada por los soldados republicanos del Ejército del Este, sobre papel fabricado por los mismos soldados, estaba a punto de ser publicada cuando el desastre de Cataluña. Allí quedó en rama, sin que lograra salvarse ningún ejemplar, suponiéndose que debió ser destruida por los enemigos del pueblo español» (citado en Merino y Vélez, 1984, p. 141). Años después, en *César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón* (1958), la versión que ofrece difiere de la anterior: «Una edición, muy hermosa, de *España, aparta de mí este cáliz*, llevada a cabo por los combatientes de Aragón, cae en poder del enemigo cuando iba a empezar a distribuirse» (citado en Merino & Vélez, 1984, pp. 141-142).

7 Gracias a la carta que en 1973 recibió el profesor Juan Gilabert de un voluntario de las Milicias Antifascistas, Merino y Vélez pudieron emprender su investigación para encontrar las copias existentes de la edición príncipe de EAC. El voluntario apunta que «lo que sí quisiera señalarle es que en la nota 9 de su artículo usted indica que la edición del libro de Vallejo fue destruida antes de que se distribuyera, y eso no es correcto, pues yo, que participé en la edición e impresión de la obra, le puedo atestiguar que terminamos varios ejemplares; yo mismo poseo uno y sé de otros que quizá también tengan copia» (citado en Merino & Vélez, 1984, p. 143). La carta completa puede leerse reproducida en Merino & Vélez, aunque se publicó originalmente como La primera edición de «España, aparta de mí este cáliz» (1979). *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 5(10), 111-112.

8 En el colofón de la edición de EAC puede leerse «De esta edición se han hecho 1.100 ejemplares. De éstos se han numerado 250, y los restantes, sin numerar. Se terminó su impresión el día 20 de enero de 1939» (Merino y Vélez, 1984, p. 144).

Ver Merino y Vélez para la descripción física de la edición príncipe.

obligada es la de cómo se llevó a cabo la difusión de la obra en los años siguientes de la posguerra y de la dictadura de Franco. ¿Cómo se conocía la obra del poeta en ese clima de oscuridad cultural, especialmente, al ser un poeta comunista y abiertamente defensor de la causa republicana? ¿Se leía de forma clandestina? ¿Cómo influyeron la censura y el mercado negro librero a la hora de acceder a la obra?

Martínez García señala que esta no gozaba de una gran difusión y conocimiento en España antes de la guerra. Parece que, a pesar de la publicación de algunas de sus obras y de sus colaboraciones en revistas, posiblemente fuera ese el caso entre un público no especializado. Tras la muerte del poeta y en los primeros años de la posguerra, este seguirá siendo un autor desconocido, a lo que contribuye el difícil acceso a su obra. Américo Ferrari afirma que «el silencio rodea aún el nombre y la obra de César Vallejo que no resultará accesible a los lectores, críticos o no, sino a través de la edición de Losada en 1949, y sus sucesivas reimpresiones» (1988, p. 543). Sin embargo, con el tiempo, esa falta de accesibilidad que apunta Ferrari será la impulsora de la popularidad póstuma de Vallejo. Después de la guerra, su obra se dio a conocer de manera clandestina, circulando en España de manera limitada, especialmente a través de los escasos ejemplares de *Poemas humanos* provenientes de Francia en 1939. Aunque su obra poética se abrió paso lentamente, logró destacar en la actividad literaria, coincidiendo con una generación traumatizada por el dolor humano masivo de la década de 1940, que también afectó profundamente a los poetas de esa época (Martínez García, 1992, pp. 12 y 18).

Esa generación de la que habla Martínez García se encontrará sola ante una España desolada cuya guerra y posterior posguerra supuso que muchos artistas y escritores murieran o se exiliaran, que la cultura del país no tuviera un desarrollo normal y que la mayoría de la población viviera con miedo, desencanto y frustración. Aquellos que buscaban, por necesidad esencial, esa «auténtica inspiración humana» (Vallejo, 2002, p. 421, Vol. 1) en su poesía encontrarán, entonces, la solidaridad humana y el lenguaje nuevo que les urge para reconstruir su mundo desmoronado. Así, el conocimiento de la obra de Vallejo

se va generalizando firmemente, al tiempo que su poesía va ganando seguidores, lo que convierte al poeta en el emblema «de todos los campos de la sensibilidad poética y, en todas las zonas de la composición social de sus lectores» (Martínez García, 1992, 18).⁹

La obra de Vallejo influyó directamente en gran parte de la joven poesía española tras 1940. Francisco Gutiérrez Carbajo (1988) incluye en la nómina de poetas que se vieron influenciados por el peruano, a los sociales Otero y Celaya, a Leopoldo Panero y Luis Rosales, Félix Grande, José Hierro, Ángel González y José Manuel Caballero Bonald. A su vez, el mismo Félix Grande —quien dedicará su poemario *Taranto* (publicado en 1971) a César Vallejo— reitera que, para él, Rosales y Panero son los primeros poetas en los que se advierte «el germen de Machado, y también de Vallejo, siquiera parcialmente» (1970, p. 52), poetas que rescataron y dieron a conocer su poesía olvidada (Lapuerta, citado en Gómez Vaquero, 2018, p. 29). Con respecto a la generación del 50, además de los mencionados González y Caballero Bonald, añade Grande que «Vallejo podría también advertirse en uno de los mejores poetas de la siguiente generación: José Ángel Valente» (1970, p. 52). Nazareth Solís (2011, p. 294) suma, además, a Claudio Rodríguez, Carlos Sahagún y Antonio Gamoneda como poetas en los que se intuye esa influencia vallejana y que pertenecen a esa misma generación.

En efecto, algunos de los poetas citados ofrecen testimonios de gran valor acerca de cómo llegaron al conocimiento y la lectura de César Vallejo. Antonio Gamoneda, por su parte, remonta su encuentro

9 Esta generación de posguerra es la que se vio igualmente reflejada en *Hijos de la ira* y *Sombra del paraíso*, ambos publicados en 1944. Félix Grande señala la tenacidad con la que se leía el libro de Dámaso cuando él empezó a leer poesía alrededor de 1954. Para él *Hijos de la ira* aportó a la lírica española «una buena dosis de crispación (...) y una escritura —estructura y lenguaje— osada, vociferante, taladradora» (1970, pp. 33-34). En cuanto a la obra de Aleixandre, el poeta eméritense afirma que «posee como valor fundamental el haberse sumergido (...) en la corriente rehumanizadora de la lírica, con entusiasmo y continuidad, en unas fechas en las que ya están actuando los libros de Vallejo, Neruda, Hernández, etc.» (1970, pp. 37-38).

con la poesía de Vallejo a la primera década de la posguerra. En una entrevista titulada «Antonio Gamoneda: hablar de César Vallejo era un delito», el poeta comparte cómo fueron sus primeras lecturas durante la época de Franco. A la pregunta del periodista, Pedro Escribano, sobre cómo conoció la poesía de Vallejo, dice Gamoneda: «Pues mire, yo tenía 18 o 19 años y estábamos en plena dictadura y el nombre de Vallejo, poeta marxista, pronunciarlo, era prácticamente un delito» (Escribano, 2018). El poeta comparte, asimismo, que empezó a saber de Vallejo a raíz del homenaje que la revista *Espadaña* llevó a cabo en su número 39, en 1949: «Yo era muy joven (...) y eso fue un acontecimiento porque empecé a tener conocimiento de Vallejo. Entonces circulaban los poemas de Vallejo en manuscritos, pues no había ediciones de sus libros» (Escribano, 2018).

Félix Grande, gran admirador, estudioso y promotor de la obra de Vallejo, explica, a su vez, cómo llegó a conocer la poesía de este en el año 1961, gracias al poeta Carlos Sahagún. Este último, en una tertulia literaria en la que estaban juntos, le recitó algunos poemas del peruano y él se los aprendió, igualmente, de memoria, añadiendo, así, su valioso eslabón a la cadena de difusión vallejana.¹⁰ Dice Grande:

Cuando yo me vine a Madrid, hacia 1957, una tarde Carlos Sahagún me recitó de memoria varios poemas de Vallejo, varias veces. Después lo busqué, lo encontré, lo leí con avaricia, durante años (...) Desde aquel día siempre digo que una de las influencias fundamentales en el resultado de mi trabajo es la obra de aquel genio. Igual que Carlos Sahagún me entregó de palabra aquella fortuna, yo hice lo mismo después con otros desafortunados. Hoy sé ya que aquello no fue un fenómeno de grupo, sino un suceso cultural cuyo vehículo era la memoria de tantos deslumbrados. (1970, p. 39)

10 Remito a la conferencia a cargo de Félix Grande que con motivo de los 90 años de la publicación de *Trilce* tuvo lugar en la Casa de América, en Madrid, el 13 de noviembre de 2012.

Asimismo, el poeta aclara que la primera edición de *PH* y *EAC*, impresa en París en 1939, fue muy limitada. Contó con únicamente 250 ejemplares de los cuales, probablemente, no pasaran a España más de cincuenta, siendo optimistas. Uno de esos ejemplares cayó en las manos de Leopoldo Panero. Grande indica que Juan Luis Panero le dijo que su padre —Leopoldo— debió de recibir esa edición hacia 1941 o 1942 y que ese ejemplar circulaba continuamente. Por ejemplo, señala Grande, que los espadañistas debían haber conocido el ejemplar muy temprano (1970).¹¹

En lo que respecta a Martínez García, el estudioso de Vallejo cuenta que alguien en el Perú le conseguía las obras del poeta y que «por esta vía llegó a mis manos la edición de Moncloa Editores, con facsimilares de *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*» (1992, p. 15). Además, Martínez García acabó escribiendo su tesis doctoral sobre César Vallejo bajo la dirección de Alonso Zamora Vicente. A modo de anécdota, cuenta Martínez García que Zamora se le quedó mirando un día en clase —en uno de los cursos de doctorado de la Complutense— y le dijo: «Así que usted quiere hacer una tesis sobre Vallejo» (1992, p. 15). Tras esto, y después de preguntar a los demás si habían leído al peruano, dijo: «Pues, léanlo, que es muy higiénico» (1992, p. 15). Zamora Vicente fue uno de los pocos profesores que se atrevió a hablar sobre Vallejo en aquella época en las aulas universitarias. Mario Pedrazuela Fuentes (2010) señala que «Zamora se decanta por un tipo de crítica arriesgada y progresista, y por autores comprometidos para la época, como lo demuestra el acercamiento a un Cela que ya empezaba a ser molesto para el régimen, o sus clases sobre la obra de César Vallejo y Borges» (pp. 269-70). Además, explica que cuando este regresó a Salamanca en 1953, tras su estancia en Argentina, «una serie de estudiantes formaron un grupo en torno al catedrático recién regresado, quien por primera vez en el aula de una universidad española

11 Con el término «espadañistas», Grande alude aquellos poetas que publicaban y orbitaban en torno a la revista *Españaña*. Sus fundadores fueron Victoriano Crémer, Eugenio García de Nora, Antonio González de Lama y en sus páginas publicaron poemas de César Vallejo, Pablo Neruda, Miguel Hernández, entre otros.

les hablaba de *España, aparta de mí este cáliz*, de César Vallejo» (p. 296). En 1957, incluso, publicó, en el número 60 de la revista *Cultura Universitaria*, de Caracas, el artículo «Considerando, comprendiendo (notas a un poema de César Vallejo)». Hay que tener en cuenta que «en aquella España no estaba bien visto que un catedrático hablara de un poeta que había apoyado de forma tan clara la República» (Pedrazuela, 2010, p. 296). Por lo tanto, la labor de Zamora Vicente no es solo importante sino igualmente arriesgada y valiente.¹²

Lo anteriormente apuntado lleva a considerar el impacto que la censura tenía en el panorama literario de una época en la que se vetarían miles de libros. Entre ellos, las mencionadas ediciones de la poesía de Vallejo que circulaban clandestinamente en España: la de Georgette Vallejo y Raúl Porras Barrenechea (1939), la de la editorial Losada (1949) y la de Moncloa Editores (1968).¹³ La práctica censoria, como cualquier tipo de prohibición, tiene como una de sus consecuencias directas que haya una respuesta contraria y rebelde que se alce contra lo establecido buscando lo ilegal, lo censurado. Uno de los resultados de la censura en la dictadura fue la existencia de un

12 No puedo dejar de nombrar a Antonio Merino quien, muy amablemente, contestando a mis preguntas sobre la materia, me indicó que en años más avanzados de la dictadura se posibilitaba la lectura de las obras de Vallejo en espacios públicos, siendo Félix Grande uno de los grandes promotores de estas tertulias literarias. Lo mismo ocurría con el Ateneo de Madrid, o en los departamentos de literatura hispánica, muy activos en las universidades. Incluso en revistas (en esto un poco más clandestinas), que se componían con la ayuda de escritores como Blas de Otero, José Hierro o Ángel González, entre otros. Finalmente, destaca Merino la celebración de tertulias en librerías como, por ejemplo, *La Pluma*, bajo la dirección del sobrino de Manuel Azaña, Manuel Martínez Azaña y José Luis Cano. *La Pluma* había sido la antigua librería Ínsula, fundada en 1943 por Enrique Canito en el número 9 de la Calle del Carmen, de Madrid, y en la que tiene su origen la revista homónima. La librería se especializó en importar libros del extranjero y en ella pronto se formó la tertulia literaria por la que pasarían, como indica Javier Suso López, «muchas personas muy conocidas del mundo literario español de la posguerra» (2000, p. 333).

13 Para más información véase Abellán (1980; 2007) y Veres (2010).

mercado clandestino en el que circulaban las obras vetadas, entre ellas, las de César Vallejo. No era fácil en la época conseguir ciertos libros, y la práctica editorial y librera se sometían a una vigilancia exhaustiva. Sin embargo, esa vigilancia no evitó el contrabando de libros, que las librerías clandestinas existieran y que las personas pudieran acceder a ciertas obras prohibidas. Jordi Cornellà-Detrell, quien centra su investigación en la importación, venta y consumo de libros durante el franquismo señala que, aunque no es un fenómeno muy estudiado, jugó un papel muy importante en la cultura de la posguerra:

Com a resultat dels obstacles que la censura posava a la lliure circulació de materials impresos, molts lectors àvids de novetats van haver de recórrer al mercat negre de llibres, que va esdevenir un negoci molt profitós. Les pràctiques repressores de l'estat certament van resultar en la prohibició i mutilació de milers d'obres, però cal no oblidar que, com en qualsevol context de repressió continuada, es van acabar generant múltiples estratègies de resistència per evadir les imposicions del règim, estratègies que van ser més efectives i complexes del que s'ha tendit a creure. (2016, p. 40)

Al tratarse de prácticas clandestinas, es complicado encontrar un archivo documental que constate el tráfico de libros ilegales.¹⁴ Pero, por fortuna, existen los testimonios de libreros y editores que confirman esa praxis y cuentan de primera mano su experiencia. Eduardo de los Santos señala, por ejemplo, que «los libreros sufrieron también el peso de la censura, pero muchos se atrevieron a traer de contrabando los libros que se publicaban fuera, en Francia y en América, distribuyéndolos en los sótanos o entregándolos personalmente en los domicilios» (2017, párr. 6). Muchas de las librerías tenían un cuarto escondido en el que el interesado podía quizás encontrar esos títulos

14 Cornellà-Detrell menciona en su ensayo los archivos de José Martínez, editor y fundador de la editorial Ruedo Ibérico en París en 1961, donde se pueden encontrar documentos que aportan pruebas del tráfico clandestino de obras.

prohibidos que estaba buscando con esmero. Eduardo Ruiz Bautista recoge el testimonio del editor Enrique Murillo, que trabajó para editoriales como Alfaguara y Anagrama. Este comenta que «en la calle Aribau todos conocíamos las librerías de segunda mano donde, si preguntabas en voz bajita, te pasaban a la trastienda y allí estaban los libros prohibidos, por ser políticos, lascivos o libertinos» (como se cita en Ruiz Bautista, 2017, párr. 8). Recoge Ruiz Bautista, igualmente, las palabras de Aldo García, director de ediciones y librerías Antonio Machado.¹⁵ García cuenta que tanto en la librería Antonio Machado como en Visor, había una trastienda donde se vendían los libros prohibidos que llegaban de contrabando desde Francia o América Latina. El padre de García viajaba a México y Argentina buscando ediciones prohibidas que después introduciría en España, escondidas en marcos de cuadros, ya que en la librería había también una galería de arte. Asimismo, otros los importaban desde países de Europa en coche, intentando burlar las aduanas (párr. 11-12).

Con el contrabando de libros prohibidos y la venta de estos en la trastienda de una librería, los libreros se jugaban tanto su negocio como su libertad. Ambos, De los Santos y Cornellà-Detrell, concuerdan en que la función de las librerías clandestinas en la dictadura y la lectura de los libros que estas distribuían fue esencial para la educación de toda una generación, además de una forma de resistencia que fomentó la construcción de una cultura alternativa disidente, clave para el establecimiento de la futura democracia en España. Cornellà-Detrell afirma que «A més de ser una eina d'aprenentatge que permetia desenvolupar nous valor ètics, socials, polítics i estètics, durant la posguerra els llibres il·legals van esdevenir un símbol de llibertat i oposició al règim» (2016, p. 47). Igualmente, las emotivas palabras de los Santos sintetizan la esencia de esa época:

15 La librería Antonio Machado se funda en Madrid en 1971, de la mano de algunos miembros del partido comunista. Para mayor detalle sobre las librerías remito a los trabajos de Cornellà-Detrell, De los Santos y Bautista.

Entonces, en España había menos lectores y se podía leer menos, pero quien lo hacía sabía que cada vez que abría un libro prohibido estaba ejerciendo su libertad y revolviéndose contra la «puta dictadura» (citando a mi padre), contra todas las putas dictaduras del mundo (...) Esos libros eran una forma de resistencia: contenían un pensamiento y unos valores políticos, éticos y estéticos diferentes, opuestos a los promovidos por la dictadura. Ahora los dejamos encima de la mesa, pero entonces se escondían en maleteros, sótanos, desvanes, trastiendas, armarios y anaqueles de doble fondo. (2017, párr. 14-15)

En este contexto clandestino de disidencia, «anaqueles de doble fondo» y de «revolverse contra la dictadura», es donde entran las obras de César Vallejo, «poeta convertido en símbolo de la resistencia política contra el franquismo» (Vilchez, 2014, párr. 4). Por ejemplo, De los Santos señala que, en Madrid, sus obras se podían encontrar en las librerías de la Cuesta Moyano y las librerías Aguilar, siempre, por supuesto, en la parte de atrás. A este respecto, Carlos Meneses expone cómo afectó a la obra de Vallejo, especialmente *EAC*, el veto de la dictadura. Meneses comenta que en las ediciones extranjeras que circulaban en España y que incluían *EAC*, nunca se encontraba explicación alguna que ayudara al lector a situar esos quince poemas dentro de la obra de Vallejo, ni información sobre las circunstancias de escritura del poemario. De todo ello, cabría inferir que los poemas tenían un contenido agresivo, violento o insultante para el régimen y, por eso, fue «negado (...) su permiso para publicar en España; y permitidos solamente después del régimen franquista» (1977, p. 22). Pero no nos confundamos, los poemas de *EAC* son de una emoción profunda y una belleza intensa, y «si la censura impidió durante cuarenta años que circulara por las librerías españolas, no habrá que hallar la explicación en motivaciones de lenguaje, sino en razones ideológicas» (Meneses, 1977, p. 22). Obviamente, un autor tan abiertamente *rojo* no podía ser jamás del agrado del régimen y era de esperar que sus obras fueran prohibidas o, cuanto menos, limitadas. Esta situación, queda corroborada, como se expone a continuación, con el estudio de las menciones a la figura y a

la obra de Vallejo en la prensa publicada durante la dictadura. Tanto el seguimiento de las publicaciones periódicas de contenido general como el de las revistas literarias y de los estudios especializados señalan de primera mano los efectos del régimen a la hora de acceder a la obra vallejiana y, a la vez, proporciona una inestimable información sobre la vigencia y el alcance de esta en la España de la dictadura.

3. VALLEJO EN LA PRENSA ESPAÑOLA: 1940-1980. REVISTAS LITERARIAS Y ESTUDIOS ESPECIALIZADOS

Mi intención al analizar las menciones a Vallejo en prensa durante la dictadura franquista ha sido la de rastrear el alcance público del poeta, observar cómo y cuánto de él se hablaba y, con eso, documentar la transmisión de su obra más allá de los lectores especializados. He podido constatar que en los primeros años de la posguerra su nombre aparece en los periódicos con muy poca frecuencia. Sin embargo, las alusiones al poeta y la diversidad de carácter de estas aumentan a medida que el tiempo transcurre. Los cambios en las circunstancias políticas y sociales se reflejan en cómo y cuánto se hablaba sobre César Vallejo.¹⁶

Las únicas alusiones encontradas en los años 40 son cinco: una en *La Vanguardia* (13 de octubre de 1949), donde aparece un artículo sobre poetas cubanos en el que se hace hincapié en el aspecto religioso de César Vallejo, al compararlo con la escritora Fina Marruz. Aparecen, también, cuatro menciones en *La Hora*, entre 1948 y 1949, donde se publican algunos de sus poemas —ninguno de ellos perteneciente a *EAC*— o se cita su nombre de pasada.

16 Los periódicos consultados para esta investigación han sido *La Vanguardia*, el *ABC*, la revista *Blanco y Negro*, la revista *Hora de España*, *La Hora*, *Cuadernos para el Diálogo* (se funda en 1963), *El País* (fundado en 1976) y *La Hora leonesa*. Hay menciones a César Vallejo en otros periódicos o revistas, pero son muy escasas y poco relevantes. Mi búsqueda cronológica comprende desde 1939 hasta 1980, rebasando las fechas de la dictadura, para considerar si había alguna diferencia en el contenido y la cantidad de artículos sobre César Vallejo más allá de 1975.

A lo largo de los años 50 hay veintinueve menciones. Son generalmente breves, a raíz de artículos sobre otros poetas o escritores, a los que se compara con Vallejo. Lo más destacable de esta época es la noticia sobre *Estudios sobre la palabra poética* (1952), de José María Valverde, y de unos ciclos de conferencias, en 1953, en el Centro de Estudios Hispánicos de Madrid sobre «Poetas del Perú», en los que Leopoldo Chariarse habla de Vallejo como «el promotor de una poesía auténticamente nacional». Igualmente, durante esa época, Leopoldo Panero escribe reseñas literarias para la revista *Blanco y Negro* donde alude en numerosas ocasiones a César Vallejo.

A partir de los años 60, hay más referencias al poeta: 74 únicamente en esta década. En entrevistas a diversos poetas, muchos de ellos comentan el gusto por la lectura de Vallejo y cómo les ha influido su poesía. La mayoría de entrevistados lo incluyen en su nómina de poetas predilectos. También se anuncian recitales de la poesía del peruano, junto con la de otros poetas de ideología afín; espectáculos en los que se escenifica su poesía o se musican sus poemas; conferencias sobre su obra o donde se menciona algún aspecto de esta, junto con la de otros autores. Además, algunos periodistas, como Ángel Carmona, Joaquín Marco o José Cruset, le citarán a menudo en sus artículos en *La Vanguardia*. Hay un cambio perceptible a partir de este período: más alusiones y más diversas. Definitivamente, se escribe sobre él más abiertamente. Si se tienen en cuenta los cambios que estaban dándose en España —el plan de Estabilización, de 1959, y la posterior Ley Orgánica de modernización del Estado, de 1967— tiene sentido que hubiera una mayor libertad o, al menos, sensación de esta que propiciara una cierta apertura.

Del mismo modo, en la revista *Blanco y Negro* del día 8 de junio de 1963, Carlos Luis Álvarez reseña el libro de Xavier Abril, *César Vallejo o la Teoría poética*, de la editorial Taurus. El libro recibe una buena crítica y se trata de la primera mención a una obra de Vallejo desde 1952, cuando se anuncia el estudio de Valverde. Igualmente, el 9 de febrero de 1964, se anuncia en la sección de cultura del *ABC* la lectura a cargo de Félix Grande de poemas de sus obras *Taranto*

y *Las Piedras*, en las que el autor homenajea a César Vallejo.¹⁷ El 10 de junio de 1967, Gastón Baquero recuerda a César Vallejo en el 50 aniversario de *Los heraldos negros* (LHN), hablando de él como el poeta más representativo del momento porque según Baquero, a pesar de su filiación política, pudo componer poesía libre.

El 11 de abril de 1969, la mención más relevante ocurre la Semana Peruana, en la que se informa de un acto de homenaje a César Vallejo en Barcelona. Es el primer homenaje al poeta durante la dictadura, al menos, el primero del que se da constancia abiertamente en la prensa. Hubo que esperar treinta años para que a Vallejo se le homenajeara en España.

Quiero señalar, del mismo modo, la existencia de una sección en el ABC llamada *Y poesía cada día*. En ella se publicaban poemas de diferentes autores. A partir de 1969, se encuentra esta sección dedicada a Vallejo en varias ocasiones. Unas veces, aparecen únicamente poemas suyos; en otras, comparte la sección con otros poetas. Ese mismo año, en el extraordinario de mayo de *Cuadernos para el Diálogo*, aparece un magnífico artículo de Félix Grande, en el que este escribe sobre la poesía española desde 1939 hasta 1969. En él reflexiona Grande sobre la influencia de Machado y Vallejo. Habla de la rehumanización de la poesía a partir de 1955 y menciona que, por supuesto, Vallejo era de sobra conocido por los poetas españoles de la época.

En los años 70, las alusiones al poeta son aún más numerosas. Aparece mencionado en sesenta y ocho ocasiones hasta la muerte de Franco. A partir de esta, al final del año 1975, hay cuarenta y ocho menciones más. En los artículos se destaca la influencia de César Vallejo en la poesía de posguerra y se anuncian espectáculos en los que se incluyen poemas de Vallejo junto con los de otros poetas de ideología afín: Celaya, Lorca, Alberti y Otero. También, aparecen menciones y

17 Se trata del anuncio, en un periódico tradicionalmente conservador, de la lectura de poemas de un poeta de izquierdas que le dedica sus poemarios a un poeta muerto que defendió los ideales republicanos. Esto habría sido impensable en los primeros años de la dictadura.

anuncios de antologías en las que aparecen sus poemas. Incluso, en el almuerzo anual de la Real Academia Española (RAE) el día 13 de enero de 1970, dirigida en ese momento por Dámaso Alonso, Alexandre le dedica un poema a César Vallejo, abiertamente, sin reservas.

Algo especialmente importante ocurre en 1972. El 20 de julio se anuncia en la sección de libros recibidos de *La Vanguardia*, la edición de *LHN* de la editorial Saturno, de Barcelona. Es la primera obra de César Vallejo que se publica en España de manera legal tras la muerte del poeta. La dictadura está dando sus últimos coletazos y eso se refleja en la cultura. En agosto, se anuncia un curso de verano en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander, dirigido por José García Nieto. En la sesión inaugural del curso, se habla de la huella de Neruda y Vallejo en la poesía de compromiso social. Al día siguiente, en otra sesión del curso, Gastón Baquero habla sobre el vínculo entre España y Latinoamérica y cita, entre otros, a César Vallejo.

Además de los periódicos, las revistas literarias, ayudaron tímidamente a la vigencia de la obra del peruano. Hay que retroceder hasta 1949 para asistir al acontecimiento de mayor relevancia. Se trata de la publicación de la esquila-homenaje a Vallejo en el número 39 de *España*, en 1949.¹⁸ Martínez García manifiesta que:

Personalmente, doy gran importancia a esta esquila-homenaje. No ya sólo por la valentía que demuestra el simple hecho de publicarla, ni sólo —aunque también— por estar convencido de que el humanismo vallejiano y el humanismo españaista son tan coincidentes que bien pudieran ser entendidos como uno solo, único y mismo humanismo, sino también porque la publicación en León de este recordatorio-homenaje —que es, sépase una vez más, el primer homenaje españa a César Vallejo— indica,

18 En el número 22 de *España*, en 1946, se publica el poema «Los desgraciados» y en el número 45, de 1950, «Masa». La importancia de esta revista en la difusión de la obra de Vallejo es indiscutible.

sencilla pero indudablemente, que Vallejo no era un desconocido en una pequeña ciudad provinciana como era —y es— León. (1992, p. 14)

También, otras revistas de la época, quizás menos conocidas que *Españaña*, humildemente permitieron no solo que Vallejo se conociera y siguiera siendo vigente, sino que contribuyeron a que muchos autores españoles se adhirieran a su poética (Solís, 2011, p. 291). Solís se hace eco en su estudio del trabajo llevado a cabo por Fanny Rubio, en el que la autora da cuenta de las distintas revistas que publicaron poemas y comentarios a la poesía de Vallejo. Igualmente, apunta una serie de poetas admiradores del peruano y «deseosos de reemplazar a los poetas sociales a través de una lírica más ambiciosa estética y moralmente» (Solís, 2011, p. 291).

Junto al papel que jugaron las revistas literarias en la difusión de la obra de Vallejo, destacan las publicaciones destinadas a un público especializado: *Estudios sobre la palabra poética* en 1952, de Valverde —anteriormente mencionado—, en el que el poeta incluye dos ensayos sobre Vallejo («Notas de entrada a la poesía de César Vallejo» y «César Vallejo y la palabra inocente»). Habrá que esperar ocho años para que, en 1960, en su número 134, la revista *Índice de artes y letras* le dedique un especial al poeta. Para Martínez García, se trata de «un tímido clarinazo de aviso para los aún dormidos que, despertados, se dieron a la busca y captura de las obras de un poeta que se les presentaba como recién nacido y como de inexcusable conocimiento y goce» (1992, p. 13). En 1963 aparece el estudio de Xavier Abril, *César Vallejo o la Teoría poética*, de la editorial Taurus y, en 1971, José Ángel Valente publica *Las palabras de la tribu*, donde incluye «César Vallejo desde esta orilla», ensayo en el que reflexiona sobre la influencia del poeta peruano en la poesía española de posguerra. Sin embargo, hasta 1972 no se publica en España una obra de Vallejo, sino hasta la mencionada edición de *LHN*. En 1974, otro estudio sobre la obra de Vallejo, esta vez a cargo de Julio Ortega, «significó la apertura de la veda» (Martínez García, 1992, p. 13). Se trata de *César Vallejo*, publicado por la editorial Taurus: la primera antología de estudios sobre la obra del peruano.

Con la muerte de Franco en 1975, la situación empieza cautelosamente a cambiar. La obra de César Vallejo dejará de estar vetada. A partir de 1976, comienzan a surgir ediciones de sus obras. Para el día de Sant Jordi de ese año, la editorial Laia anuncia ya la publicación de *Obras completas*. Ana Puértolas escribe, un mes más tarde, su artículo «César Vallejo, indultado». En él determina que

Vallejo ha sido ignorado, cuando no prohibido y censurado en la industria editorial española, excepción hecha de su aparición en algunas antologías y a la labor de las secciones culturales de alguna prensa y revistas especializadas. Los habitantes de este curioso país leímos al poeta a través de las ediciones sucesivas de Losada, sobre todo en aquella de 1961 que recogía en tres tomos la obra poética (*Los Heraldos Negros*, *Trilce*, *Poemas Humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*), hace años sospechosamente reducidos a los dos primeros (el último libro no se encuentra; es inútil rebuscar por librerías, la respuesta es siempre invariable: está agotado). Un par de antologías brevísimas, editadas en el sur de España en los años 50, junto con las ya citadas incluidas en antologías más amplias, son las únicas muestras de la continuidad impresa del gran poeta peruano en este país. Por fin, en 1972, *El Bardo* publica en un solo tomo *Los Heraldos Negros* y *Trilce*, con un corto prólogo y la callada exclusión de *Poemas Humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*, libros, al parecer, extremadamente peligrosos o mucho más prohibitivos que los Neruda, Alberti, Hernández, etc., más o menos comparables en estos años (...). Después de tantos años de silencio vallejiano, de comprar en trastienda, de encargos en el siempre «fascinante» extranjero, esperamos ahora la legalización completa, no mutilada, la amnistía total para César Vallejo que murió en años de muerte española. Sus poemas, su palabra, sobreviven entre nosotros y merecen, como las de muy pocos, su publicación y su lectura. [sic] (1976, p. 58)

A pesar de la extensión de la cita, me parece oportuna incluirla por la acertada síntesis que presenta sobre la situación de la obra de César Vallejo en la posguerra, así como por el hecho de ser un testimonio valioso de primera mano.

Dos años más tarde, en 1978, Juan Larrea edita para Barral la *Poesía completa* de Vallejo y la revista *Litoral* publica «Perfil de Vallejo», un número especial sobre el poeta. La revista *Ínsula* a su vez, publicará su primer número sobre el peruano en el año 1979. Así, gradualmente, se irán sucediendo las ediciones de su obra, al igual que los homenajes a su figura y las conferencias sobre su poesía. Joaquín Marco, uno de los periodistas que más menciona a Vallejo en sus artículos, escribe:¹⁹

César Vallejo podrá ser, desde ahora, leído y comentado ampliamente. Su lección debe llegar desde su obra que mantiene toda actualidad y permanencia. Cincuenta años después de su muerte, sus libros pueden y deben ser leídos. Tal vez se comunique ahora con su verdadero público, el que reclamara desde sus últimos poemas («Cuídate España de tu propia España»). Para aquellos niños españoles de entonces escribió su *España, aparta de mí este cáliz*. (1978, p. 43)

El artículo de Marco, al igual que el de Puértolas, son buenos ejemplos de que el nombre del poeta aparecerá, también, más en prensa en esta nueva etapa que se encuentra en camino de la ansiada democracia. Sobre todo, se vislumbra un cambio significativo: el poeta adquiere un espacio más destacado, con artículos extensos y detallados dedicados exclusivamente a su figura. Este crecimiento se manifiesta no solo en la cantidad, sino también en la diversidad de eventos que lo honran. Homenajes y conferencias, aunque no son fenómenos novedosos, experimentan un notable aumento. Ejemplos como las conferencias de Martínez García en agosto de 1977 o el ciclo organizado

19 El artículo de Marco aparece el 20 de abril de 1978 en *La Vanguardia* (p. 43). Se titula «En el cincuentenario de la muerte de César Vallejo: Actualidad y permanencia de su poesía».

por el Centro Iberoamericano de Cooperación en junio de 1978 evidencian esta tendencia, destacando la participación de poetas de renombre como Gerardo Diego y Félix Grande, entre otros.

En este contexto, la figura de César Vallejo emerge como un pilar fundamental para las generaciones que vivieron la dictadura. La calidad y emoción de su poesía, su militancia política y su lucha por la causa republicana, por medio de su palabra, le convierten en uno de los poetas predilectos de aquellos españoles que sentían como él. Sin embargo, concuerdo con Martínez García en que es, ante todo, el intenso amor a esa España que no pudo ser, ese intenso amor que rezuma su última obra,²⁰ lo que le erige como uno de los maestros poéticos de la generación (¡o generaciones!) de posguerra. Las elocuentes palabras de Martínez García resuenan al describir la figura del poeta y su impacto duradero en el tejido cultural de la época:

Vallejo, en tal supuesto, tiene a España como cosa propia y querida (...) y deja constancia poética de ello. El poemario *España, aparta de mí este cáliz* es escalofriantemente expresivo e indica a cualquiera que lo lea sin resabios ni prejuicios que el amor se convierte en entrega (...) Vallejo, pues, se entrega totalmente a España, y se entrega por amor, para que España siga viviendo. La respuesta al estímulo de esa entrega es la recepción que de ella realiza España. (1992, p. 17)

La poesía de César Vallejo en la España de la posguerra gozó de amplia recepción, al menos en el contexto intelectual verificado por los testimonios de poetas y estudiosos de los que esta investigación da cuenta. Asimismo, el hecho de que se le mencionara en la prensa, que se musicalizaran sus poemas y se llevaran a cabo espectáculos que incluían su poesía, hace pensar que gozaba de cierto reconocimiento entre un público no especializado. Es difícil, sin embargo, saber hasta qué punto el poeta llega a los lectores anónimos. ¿Cómo se puede

20 Tomo la expresión «rezuma amor» de la conferencia de Félix Grande ya que me parece especialmente apropiada para caracterizar *España, aparta de mí este cáliz*.

rastrear? Para Ferrari: «la recepción por un público anónimo es, en efecto incontrolable, pues ¿de qué recepción se trata? ¿Del dinero que reciben las editoriales por los ejemplares vendidos, o de la lectura de la obra y de los efectos que ésta haya podido producir en el lector?» (1988, p. 540). Es por eso que el crítico peruano se refiere a malentendidos en el destino de la obra. El malentendido con el público es esa incapacidad de señalar cómo una obra se ha recibido e interpretado. Sigue Ferrari: «No hay modo de saber qué lectores leen al autor ni, sobre todo, si esas lecturas son de lectores que lean verdaderamente, es decir, que se hagan partícipes de la producción del sentido del texto, lo que constituye una tarea nada fácil y que supone haber aprendido realmente a leer» (1988, p. 541). Especialmente en una poesía de complejidad casi críptica y plagada de referencias cultas como la de César Vallejo, ¿cómo saber si ese público de la España de posguerra que cantaba sus poemas en recitales podía aprehender el significado profundo de sus palabras? En realidad,

sólo la historia de la crítica, de sus descubrimientos y ocultaciones, de sus aciertos y extravíos, de sus esfuerzos por penetrar en el universo del poeta o de su voluntad de quedarse afuera, nos da algún asidero para evaluar los efectos visibles del impacto de la obra a través de varias generaciones. El primero de estos efectos visibles son las reseñas o breves comentarios que en la prensa anuncian al público la aparición de una edición de la obra y que ponen al lector interesado en el camino del libro. (Ferrari, 1988, p. 542)

Y aunque quizás nunca lleguemos a conocer el alcance real de la lectura de Vallejo por parte de los lectores anónimos, sí sabemos que Vallejo cumplió su cometido. Su poesía sirvió para que esas generaciones perdidas en una España gris sintieran que tenían una empuñadura a la que agarrarse, y que daba voz y esperanza a sus ideales. Por fortuna, disponemos de un amplio y diverso abanico de crítica vallejeana, de testimonios de poetas, de artículos en revistas y prensa del pasado. Sobre todo, tenemos la obra de todos aquellos poetas que se vieron

influenciados o sintieron afinidad poética —y ética— con el gran maestro peruano. En su poesía pervive, también, la de Vallejo.

REFERENCIAS

- Abellán, M. L. (1980). *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*. Península.
- Abellán, M. L. (2007). Censura y autocensura en la producción literaria española. *Represura*, 4. http://www.represura.es/represura_4_octubre_2007_articulo6.pdf
- Calvo Fernández, R. (2012). César Vallejo y la Guerra Civil Española: análisis de *España, aparta de mí este cáliz*. En S. Boadas, F. E. Chávez, & D. García Vicens (Eds.), *La tinta en la clepsidra. Fuentes, historia y tradición en la literatura hispánica* (pp. 497-507). Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Cornellà-Detrell, J. (2016). Barcelona, la ciutat dels llibres prohibits. Importació, venda i consum de llibres il·legals durant el franquisme. *L'Avenç: revista de història i cultura*, 419, 40-48.
- Escribano, P. (2018, abril 20). Antonio Gamoneda: hablar de Vallejo era un delito. *La República*. <https://larepublica.pe/cultural/1230559-hablar-de-vallejo-era-un-delito>
- Ferrari, A. (Ed.). (1988). *César Vallejo. Obra poética*. Archivos.
- Gómez Vaquero, A. (13 de enero de 2018). César Vallejo y la Guerra Civil española: marxismo, periodismo, poesía y pervivencia. En *Journé d'Etudes César Vallejo ante su verso*. Universidad de Toulouse. https://www.researchgate.net/publication/323258664_Cesar_Vallejo_y_la_Guerra_Civil_espanola_marxismo_periodismo_poesia_y_pervivencia
- Gutiérrez Carbajo, F. (1988). Presencia de Vallejo en la poesía española de posguerra. *Cuadernos Hispanoamericanos: Homenaje a César Vallejo*, 454-55, 197-214.

- Grande, F. (1970). *Apunte sobre la poesía de posguerra*. Taurus.
- Grande, F. (13 de noviembre de 2012). *César Vallejo, 90 años del poemario Trilce* [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=HNOo_h0I0po
- Martínez García, F. (1988). Cronología biográfica de César Vallejo. *Cuadernos Hispanoamericanos: Homenaje a César Vallejo*, 456-457, 1029-1036.
- Martínez García, F. (1992). La recepción de Vallejo en España. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 502, 7-20.
- McDuffie, K. (1987). César Vallejo y la Vanguardia en España. En *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica* (pp. 493-499). Universidad Complutense.
- Meneses, C. (1 de diciembre de 1977). ¡Al fin! La España de César Vallejo. *Diario de Mallorca*, 22.
- Merino, A. & Vélez, J. (1984). *España en César Vallejo*. Editorial Fundamentos.
- Merino, A. (2018). Las estaciones de lo real. César Vallejo y la (no) poética del 27. *Archivo Vallejo. Revista de investigación del centro de estudios vallejanos*, 1, 243-253.
- Oviedo Pérez de Tudela, R. (1993). El Madrid de Vallejo. *Anales de literatura hispanoamericana*, 22, 219-230.
- Pedrazuela Fuentes, M. (2010). *Alonso Zamora Vicente: vida y filología*. Universidad de Alicante.
- Puértolas, A. (1976). César Vallejo, indultado. *Cuadernos para el diálogo*, 160, 57-58.
- Rubio, F. (1976). *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*. Turner.
- Ruiz Bautista, E. (23 de mayo de 2017). Las letras prohibidas del franquismo. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/after-office/las-letras-prohibidas-del-franquismo.html>

- Santos Molina, E. de los. (1 de octubre de 2017). Los libros y la noche: censura franquista y tráfico de libros en Madrid. *Drugstore Magazine Cultural*. <https://drugstoremag.es/2017/10/los-libros-y-la-noche-censura-franquista-y-trafico-de-libros-en-madrid/>
- Smith, A. E. (Ed.). (2012). *Epílogo. España aparta de mí este cáliz. Por César Vallejo*. Facsim. Árdora Ediciones.
- Solís Mendoza, N. (2011). Presencia de César Vallejo en la poesía española de la generación del cincuenta. *Mercurio Peruano*, 524, 291-298.
- Suso López, J. (2000). Semblanza de Enrique Canito afrancesado, francófilo, filántropo. En M. Serrano Mañes, L. Avendaño Anguita, & M. del C. Molina Romero (Eds.), *La philologie française à la croisée de l'an 2000: panorama linguistique et littéraire* (Vol. 2, pp. 331-340). APFFUE.
- Vallejo, C. (1978). *Poesía*. Barral.
- Vallejo, C. (1982). *Epistolario general*. Pretextos.
- Vallejo, C. (1988). *Obra poética*. Archivos.
- Vallejo, C. (2002). *Artículos y crónicas completos*. Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Vallejo, C. (2006). *Obra poética completa* (2.^a ed.). Ed. Américo Ferrari. Alianza Editorial.
- Veres, L. (2010). Lenguaje y censura literaria y periodística en el Franquismo. *Amnis*, 9. <https://journals.openedition.org/amnis/359>
- Vilchez, C. (2014, octubre 22). Julio Ortega analiza la obra de César Vallejo. *Diario Correo de Perú*. <https://diariocorreo.pe/peru/critico-julio-ortega-analiza-la-obra-de-cesa-26555/>